

A JORGE, QUE ESTÁ EMPEÑADO EN PROGRESAR CADA DÍA EN ESE ARTE, DIFÍCIL PERO POSIBLE, LLAMADO “BUEN HUMOR”

Querido Jorge:

Quiero comenzar felicitándote. Te has propuesto llegar a ser un hombre de “buen humor” y estoy convencido que lo conseguirás.

El “buen humor” no es cosa de chiste, ni oficio de comediante (aunque hay chistes que valen por un discurso y cómicos colegas de los mejores doctores). El “buen humor” es el hábito de las personas buenas que montan la paz donde ellas descansan. El “buen humor” trae siempre consigo el equilibrio, la actividad, la ternura, la generosidad. Mira siempre la vida por el lado bueno y disculpa amablemente los errores ajenos. No tiene prisa nunca y en todas partes está. La persona de “buen humor” ama sencillamente y se deja amar como si esto fuera lo más normal del mundo.

Me preguntabas el otro día, Jorge, si conocía algunos atajos por donde llegar antes a ese estado del “buen humor”. Algunos he pensado después de meditarlo:

1 – RELATIVIZAR LA VIDA. Todo en la vida es muy relativo y no debes tomarlo tan en serio. Mira las flores... al cabo de unos días ya están marchitas. No te apegues demasiado a lo que puede morir un día. Vuela libre por encima de las situaciones, de las cosas... incluso de las personas. El “mal humor” suele venir ante la frustración que producen estas ataduras.

2 – AMAR LA VIDA. Amar la vida tal como es y no como la sueñas o la deseas. Ama tu historia personal, tu familia tal como hoy se encuentre; ama tus circunstancias concretas, las que hoy mismo te han hecho gozar o, tal vez, llorar; ama tu pueblo, con sus raíces, con su presente y su futuro, sean los que sean. Ama la verdadera vida que te ha tocado vivir, con su “trigo” y su “cizaña”... y espera.

3 – DEJAR QUE DIOS TE AME. El “buen humor” es como el vino bueno. Necesita crianza. Tú eres la cepa y Dios es el viñador. De poco sirve que la vid sea buena si el viñador no la riega, ni la corta a su tiempo, ni la pisa en el lagar, ni la encierra en la bodega, ni sabe dejar que pase el tiempo... El vino bueno es el fruto de un gran viñador. Tu “buen humor” también necesita de su mano. Has de dejarte llevar por su maestría para que al fin, todos los que beban de ti prueben el milagro del vino nuevo. Por esto te dije siempre que el “buen humor” estando alejados de Dios sería como la Coca Cola o el plástico, obra de químicos y no de hortelanos.

Amigo Jorge: el “mal humor”, además de enjaularnos cada día en nuestras rabiets, nos hace ser negreros de los demás. Tú has elegido un buen camino. Felicidades.

Un abrazo, con mi bendición.

Florentino Gutiérrez. Párroco

Alba de Tormes, 15 de agosto de 1993